José María Pérez Gay, *Tu nombre en el silencio*, 2006, México, Alfaguara, 523 p.

Las formas renovadas de la pasión

Alfredo Bryce Echenique sostiene que se escribe para los amigos y también para que lo quieran más a uno. El culto a la amistad, desarrollado a lo largo de toda la obra de Bryce Echenique, encuentra resonancia en la novela de José María Pérez Gay, la cual asimismo nos enseña que al escribir sobre y para los amigos se escribe también para uno mismo: el libro como pretexto para reivindicar nuestros sueños y obsesiones, nuestras pasiones y compromisos. El libro entendido así nos recuerda quiénes somos, poniendo nuestros más íntimos tejidos al descubierto.

Tu nombre en el silencio, una novela completa y total, es sobre todo una novela personal. No hacen falta los escrúpulos del crítico literario para saber que Ernesto Cardona comparte los momentos y el tiempo político e histórico que Pérez Gay ocupó en sus largos años de estudiante y diplomático en Alemania. La experiencia de Ernesto es o puede ser la de José María: los errores, aciertos y las utopías de los jóvenes de una misma generación son universales, todos somos solidarios responsables de nuestros anhelos e ideales y por eso estamos condenados a compartir una misma experiencia, un mismo momento con sus filias, sus fobias y sus lealtades, sean irracionales o francamente lúcidas.

José María Pérez Gay se sirve de la novela para reencontrarse con el joven que dejó atrás y para reconocerse en él, en una suerte de revisión de convicciones, amores, proyectos e ideologías, un vistazo de vuelta al camino recorrido. Como todo proyecto sincero de un hombre que valora la amistad como un sentimiento profundo y enriquecedor, en *Tu nombre en el silencio* Pérez Gay da voz a sus amigos más cercanos, hombres contemporáneos a Ernesto Cardona y que al mismo tiempo son pilares de la cultura mexicana y latinoamericana: Mutis, Fuentes y García Márquez, jóvenes que se comprometen con su momento, que están en pie de búsqueda y que, al igual que el

de Cardona y sus compañeros de Berlín, se guían por la palabra y su poder creador, por la imaginación y por la cultura como el mejor sustento de esa utopía que es patrimonio de todos: la posibilidad de construir un mundo nuevo, un mundo mejor que de una vez por todas se rija por lo mejor de nuestros sueños, los cuales, como aprenderemos con el tiempo, se ven siempre acotados y traicionados por el futuro.

La realidad, el futuro recién llegado, siempre termina siendo una cosa muy distinta de la que imaginábamos, un ente avasallador y definitivo, una imposibilidad, la confirmación de que más temprano que tarde terminaremos traicionándonos a nosotros mismos, aun antes de que de esto se encargue la tiranía del Estado y de la sociedad. Nosotros asistimos y somos el principal espectador del momento justo en que nuestros sueños se evaporan y aprendemos a resignarnos para sobrevivir. Hay algunos, sin embargo, a quienes nos gusta pensar que nunca nos acostumbraremos. Es la convicción del joven que vive en Pérez Gay, quien intuye que mientras sepamos recordar a nuestros amigos y los sueños que echamos a andar, siempre seremos esos obstinados seres que creen en una vida alterna, en una realidad diferente, en una convicción regida por la imaginación.

Tu nombre en el silencio es una galería de los amores y las pasiones de Pérez Gay: Alemania, Nietzsche, la política, la literatura, el amor y la juventud. Pérez Gay está consciente de que algunas de éstas nunca regresarán en la forma en que las conoció por primera vez, y entiende que la pasión que le despiertan todas es la amarra que lo une con el pasado y que le permite seguir viviendo las formas renovadas de la pasión. La memoria es el ancla que no deja escapar lo mejor que tenemos y que tuvimos en la vida.

Inventario de las pérdidas, la novela es un testimonio, un recuento de lo que se ha ido para siempre, de lo que vive por virtud de la evocación y por lo tanto de lo no definitivamente muerto aunque inevitablemente lejano. La nostalgia profundamente sentimental y sin sentimentalismos de Pérez Gay da cuenta de una estación de la vida construida sobre un nombre, sobre una presencia que acompaña a la novela, a sus personajes y a Pérez Gay durante su escritura: un motivo que, debajo del entramado de sueños y pasiones, del tiempo, de la historia y de las trampas del destino, siempre está presente: debajo de todo tu voz, tu nombre en el silencio.

RODRIGO GARCÍA